

1935: GUERRA DE ABISINIA

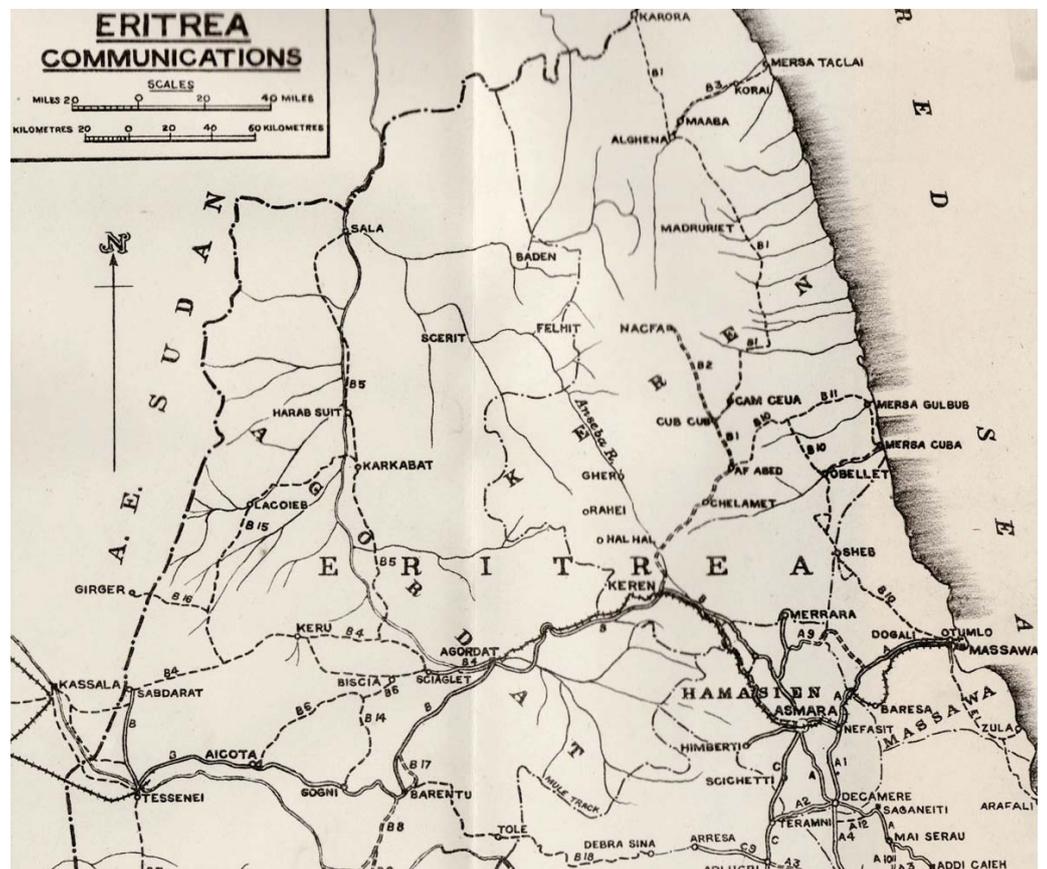
A comienzos de la década de 1870, luego de cerca de 40 años de luchas, el Reino de Italia había logrado unificarse, a lo largo de toda la península y algunas de las islas circundantes. Por ello, los nuevos gobernantes decidieron emprender el fortalecimiento de la unidad continental, por medio de la reorganización política, económica y social del país.

Años más tarde, precisamente entre fines de 1884 y comienzos de 1885, numerosos países de Europa se reunieron en la Conferencia de Berlín. En esa ocasión, con las potencias continentales a la cabeza – Reino Unido, Francia y Alemania –, los estados del continente planificaron el reparto de casi la totalidad del territorio correspondiente a África. Este proceso se enmarcó en la expansión imperialista que desarrollaron varias naciones europeas. En este caso, los dominios africanos y del este y sur de Asia fueron los puntos a los que dirigieron las campañas de conquista e invasión.

Sin embargo, las asignaciones que recibió Italia fueron pocas. Sólo obtuvo la prioridad en el control de Libia - Norte de África -, Eritrea y parte de Somalia - este del continente -, halladas en el Cuerno de África. Luego, estos sitios serían prontamente controlados por las fuerzas militares italianas, que realizaron un férreo control colonial en la región.

En la mencionada región, se hallaba Etiopía – también denominado Abisinia -. Por medio de lo acordado en Berlín, este territorio era uno de los pocos del continente cuya independencia había sido respetada. Pese a ello, la ambición de los italianos estaba lejos de respetar la soberanía de los africanos, ya que tenían el objetivo de ampliar sus dominios, a fin de establecer un nuevo imperio.

A COMIENZOS DE LA DÉCADA DE 1870, LEL REINO DE ITALIA HABÍA LOGRADO UNIFICARSE, EMPRENDIÓ EL FORTALECIMIENTO DE LA UNIDAD CONTINENTAL, POR MEDIO DE LA REORGANIZACIÓN POLÍTICA, ECONÓMICA Y SOCIAL DEL PAÍS.



No obstante, hasta mediados de la década de 1890, los ocupantes italianos tuvieron una convivencia pacífica con el Imperio Etíope. Durante ese lapso, las tropas de Italia prestaron auxilio militar a los etíopes para que estos efectuasen la conquista de algunas regiones aledañas a sus dominios. Ante ello, ambas partes firmaron un tratado para garantizar la armonía en la zona. Pero, el escrito contó con dos interpretaciones diferentes, cada una en su respectiva lengua. Por un lado, los italianos estipularon que los africanos habían aceptado la incorporación de un protectorado sobre su nación. Mientras que, los etíopes afirmaron que su independencia continuaba siendo aceptada.

Estos malos entendidos desembocaron en la irrupción de un conflicto bélico. A comienzos de 1895, con las fuerzas presentes en la región, más el agregado de refuerzos provenientes de Europa, el general Oreste Baratieri lideró la campaña sobre Etiopía. En primera instancia, los italianos exterminaron a las fuerzas rebeldes enemigas y, luego, avanzaron al encuentro del grueso del ejército etíope. Sin embargo, en las siguientes batallas, los locales les asestaron varias derrotas a los europeos.

En marzo de 1896, las fuerzas etíopes, comandadas por el emperador Melenik II y por el ras - príncipe - Makonnen Walda, vencieron a sus enemigos en Adua, donde los italianos fueron aniquilados por una tropa numéricamente superior. Ante ello, los italianos se replegaron a sus dominios africanos. En tanto, los europeos debieron aceptar la soberanía de Etiopía, país que no volverían a atacar por varios años.

A COMIENZOS DE 1895, CON LAS FUERZAS PRESENTES EN LA REGIÓN, MÁS EL AGREGADO DE REFUERZOS PROVENIENTES DE EUROPA, EL GENERAL ORESTE BARATIERI LIDERÓ LA CAMPAÑA SOBRE ETIOPÍA. EN PRIMERA INSTANCIA, LOS ITALIANOS EXTERMINARON A LAS FUERZAS REBELDES ENEMIGAS Y, LUEGO, AVANZARON AL ENCUENTRO DEL GRUESO DEL EJÉRCITO ETÍOPE.

Desde entonces, la política italiana posaría su foco sobre las cuestiones internas, por lo que se dejó de priorizar la anexión de los territorios africanos. Hacia mediados de la década de 1910, Italia se preparaba para afrontar el inminente conflicto bélico que se realizaría en el continente. Por entonces, el gobierno tenía reclamos por ciertas regiones del sureste del Imperio Austrohúngaro y, también, sobre varias zonas del noroeste de la península balcánica.



En 1914, Italia comenzó la Primera Guerra Mundial en el bando de los Imperios Centrales – Imperio Alemán, Imperio Otomano e Imperio Austrohúngaro -. Pero, meses después, en 1915, diplomáticos de Inglaterra, Francia y Rusia convencieron a los italianos para que combatesen del lado de la Triple Entente, a cambio grandes ventajas territoriales y económicas. Finalmente, en 1918, la Triple Entente resultó ganadora del enfrentamiento y, con ello, Italia pudo obtener la posesión de algunos dominios balcánicos.

ASCENSO DE MUSSOLINI

Por esos años, una importante figura erigía desde el seno de la sociedad italiana. Hasta poco antes de la guerra, Benito Mussolini era un periodista, creador de varias publicaciones de corte socialista, corriente a la que adhería. Sin embargo, alrededor de 1915, Mussolini experimentó un marcado distanciamiento del Partido Socialista Italiano, entidad que optó por expulsarlo de sus filas. Por ello, Benito Mussolini se alistó en el ejército de Italia. Pero, en 1917, Mussolini debió dejar la fuerza, ya que una herida de guerra le impidió continuar en el frente.

Ante ello, Mussolini continuó su carrera en la prensa, aunque sus publicaciones, como su postura, adquirieron un tono ultranacionalista. Esta impronta, de fuerte impronta tanto en Italia como en gran cantidad de países europeos, buscaba la exaltación de la identidad nacional, al tiempo que ejercía la violencia sobre aquellos sectores que promoviesen cambios estructurales en la sociedad. En consecuencia, buena parte de la población italiana se volcó decididamente a apoyar las reivindicaciones territoriales que entendían correspondientes a la soberanía nacional.

A PARTIR DE 1918, MUSSOLINI SE TRANSFORMÓ EN UN PERSONAJE IMPORTANTE E INFLUYENTE DENTRO DE LA ESCENA NACIONAL. SU PAPEL DE LÍDER, RESPALDADO FUNDAMENTALMENTE EN SU CARISMA, FUE APOYADO POR NUMEROSOS SEGUIDORES QUE EL NACIONALISMO ENCONTRÓ A LO LARGO DEL PAÍS.



A partir de 1918, con la finalización de la Primera Guerra Mundial, Mussolini se transformó en un personaje importante e influyente dentro de la escena nacional. Su papel de líder, respaldado fundamentalmente en su carisma, fue apoyado por numerosos seguidores que el nacionalismo encontró a lo largo del país. Este movimiento contó, además, con el aval de gran cantidad de italianos, fundamentalmente desempleados, que habían sido afectados por la crisis económica de posguerra.





MUSSOLINI LIDERÓ LAS ACTIVIDADES QUE DIERON ORIGEN AL FASCISMO. ESTE MOVIMIENTO, QUE SE EXPRESABA BAJO EL ALA DEL ULTRANACIONALISMO, NACIÓ COMO RESPUESTA CONTRA LOS PRECEPTOS COMUNISTAS Y MARXISTAS QUE PROVENÍAN, POR ESE ENTONCES, DESDE LA RUSIA.



En 1919, Mussolini contó con la autoridad suficiente para crear fuerzas de choque que alteraban el orden público. Su objetivo era erradicar a los partidos políticos de izquierda de la política italiana, ya que, según él, estas agrupaciones, seguidores de los preceptos comunistas de la Revolución Bolchevique, provocaban los principales desequilibrios en el estado italiano.

En ese contexto, Mussolini lideró las actividades que dieron origen al Fascismo. Este movimiento, que se expresaba bajo el ala del ultranacionalismo, nació como respuesta contra los preceptos comunistas y marxistas que provenían, por ese entonces, desde la Rusia. Mediante el uso de la fuerza, la violencia y el miedo, las agrupaciones fascistas – Entre las que se destacaba la organización paramilitar Milicia Voluntaria para la Seguridad Nacional, reconocidas como los Camisas Negras - se encargarían implantar el temor y la persecución sobre sus adversarios políticos.

Con el paso de los años, las huestes de Mussolini acumularon gran cantidad de poder en toda Italia y, por ello, sólo parecía cuestión de tiempo para que el líder fascista tomase el poder. A fines de octubre de 1922, los fascistas ingresaron a Roma, a fin de tomar el poder. Ante ello, el Parlamento quiso impedir esta acción, por medio del envío de tropas para repeler a los opositores. Sin embargo, el rey Víctor Manuel III no autorizó la movilización del ejército. Días después, el monarca disolvió el gobierno italiano y, acto seguido, creó una nueva administración, que fue encabezada por Benito Mussolini, en calidad de primer ministro.



EL REY VÍCTOR MANUEL III.

Con el aval del rey y gran parte de la población italiana, Mussolini afianzó su liderazgo y su poder, caracterizado por un ejercicio dictatorial. Con el correr del tiempo, el régimen fascista – Encarnado por el Partido Nacional Fascista - se solidificó, al punto de no tener grandes cuestionamientos dentro del país. Además, las huestes de Mussolini se encargaron de eliminar a los grupos políticos disidentes, por lo que el dictador logró gobernar sin inconvenientes.



EL PRIMER MINISTRO DECIDIÓ REANUDAR LAS CAMPAÑAS DE CONQUISTA EN EL NORTE DE ÁFRICA, EN LOS BALCANES Y EN EL CUERNO DE ÁFRICA.

Cerca de fines de la década de 1920, y habiendo dominado la escena política y social en Italia, Mussolini enfocó sus esfuerzos en la creación de un imperio. Para ello, el primer ministro decidió reanudar las campañas de conquista en el norte de África, en los Balcanes y en el Cuerno de África. Su primera motivación se basó en obtener el control del mar Mediterráneo. Asimismo, el rey Víctor Manuel III deseaba que el futuro estado adquiriese la preponderancia que había tenido el Imperio Romano.

Sin embargo, Francia y Gran Bretaña tenían posesiones e intereses en la región. Esto provocó que las intenciones del Duce - forma en la que se denominaba a Mussolini - se dirigieran hacia Etiopía. Esta acción se contrapuso con las políticas que el mandatario italiano había desarrollado hasta entonces respecto del estado africano.



**EMPERADOR DE ETIOPÍA,
HAILE SELASSIE I
- HIJO DEL RAS MAKONNEN -**

A poco de asumir, Mussolini había pactado la paz con los dirigentes etíopes, a fin de no volver a protagonizar ningún episodio bélico. No obstante, las ambiciones fascistas habían hecho virar los acontecimientos. La guerra demostraría la fuerza y la potencia que poseía la nueva nación italiana. Además, las autoridades militares estaban de acuerdo con la posible campaña militar, ya que resultarían beneficiadas por la misma.

En tanto, la situación institucional de Etiopía era delicada. Por entonces, el nuevo emperador, Haile Selassie I – Hijo del ras Makonnen -, debía afrontar numerosas luchas internas entre etnias del país. Una particularidad del monarca etíope fue que, desde la línea familiar paterna, era descendiente de Salomón, rey de Israel en el siglo X a.C. Por ello, la tradición religiosa se convirtió en un factor predominante en su reinado – Históricamente, se lo considera un Mesías dentro del culto rastafari -, aunque en los primeros años no tuvo la injerencia decisiva que tendría más tarde.

COMIENZA LA GUERRA

En diciembre de 1934, en la frontera con Somalia, una delegación de etíopes embistió un puesto italiano. Ante ello, el gobierno de Italia exigió, ante la Sociedad de Naciones, el resarcimiento económico correspondiente por los daños que les habían ocasionado. Este hecho le sirvió a Mussolini como una excusa firme para evaluar la promulgación de una declaración de guerra y, por ello, la posibilidad de emprender la planificación de la ocupación del estado africano.

En enero de 1935, frente a la inminente invasión, Haile Selassie I acudió a la Sociedad de Naciones para que tomasen cartas en el asunto. Sin embargo, la respuesta obtenida no sirvió para amedrentar las ansias imperialistas de Mussolini. Por el contrario, Italia pactó con Francia e Inglaterra para emprender una invasión sobre suelo etíope, debido a que los tres estados tenían firmado un convenio para repartirse los terrenos en cuestión. Además, británicos y franceses no estaban dispuestos a desarrollar una nueva guerra y, mucho menos, en defensa de territorios sobre los que no tenían intereses particulares en ese momento.

En octubre, Mussolini efectivizó la declaración de guerra a Etiopía, al tiempo que mandó sus tropas hacia África. A su vez, las fuerzas italianas asentadas en el continente se trasladaron hacia el sitio de conflicto. En cantidad, las tropas europeas, que contaba con numerosos elementos de los Camisas Negras, eran notablemente inferiores a las enemigas, aunque poseían recursos armamentísticos y tecnológicos que les daban una gran ventaja sobre los etíopes – Las armas y pertrechos que poseían los africanos provenían de materiales secuestrados en varias batallas -.

Por su parte, las fuerzas locales, reforzadas por voluntarios de varios países, estaban llenas de hombres, en cantidad insuficiente para combatir a los italianos, que no tenían la preparación militar indicada para encarar la guerra. En tanto que, una grave problemática radicaba en que el ejército de Etiopía estaba integrado por diversas facciones, muchas de ellas anteriormente rivales, que respondían exclusivamente a diversos miembros de la nobleza. Además, en su totalidad, la población africana había sido recientemente perjudicada por los efectos de la sequía y la hambruna.

LAS TROPAS ITALIANAS IZANDO
LA BANDERA ITALIANA SOBRE
MACALLE, ETIOPÍA, EN 1935.





MUSSOLINI ESTABA DISCONFORME CON EL CURSO DE LA GUERRA. EL DUCE CREÍA QUE EL AVANCE PODÍA SER MÁS VELOZ. SIN EMBARGO, EL RETRASO EN LOS TIEMPOS SE DEBÍA A LA FALTA DE CAMINOS ADECUADOS PARA TRANSPORTAR LA MAQUINARIA DE GUERRA.



En octubre, con severas dificultades en el plano de carreteras y las comunicaciones, la guerra dio inicio. Desde Eritrea y Somalía, las delegaciones italianas, a cargo del mariscal Emilio De Bono y del general Rodolfo Graziani, respectivamente, atacaron las posesiones etíopes. Días más tarde, las fuerzas de Italia tomaron el control de Adua, donde habían sido aniquiladas en la anterior contienda. Luego, continuaron su avance sobre territorio africano, sin que las tropas locales pudiesen hacer algo al respecto.

En Italia, Mussolini estaba disconforme con el curso de la guerra. El Duce creía que el avance podía ser más veloz. Sin embargo, el retraso en los tiempos se debía a la falta de caminos adecuados para transportar la maquinaria de guerra. Meses después, la visión de Mussolini traería problemas en el mando italiano en Etiopía. Igualmente, los italianos controlaron Aksum, donde las fuerzas europeas se apropiaron del Obelisco, símbolo de la ciudad, que sería trasladado hacia Roma.

Para diciembre, pese a los continuos progresos territoriales en Etiopía, Mussolini relevó al mariscal De Bono del mando, ubicando al general Pietro Badoglio en su lugar. Ante ello, los etíopes, liderados por su emperador, lanzaron una contraofensiva sobre los italianos, quienes desbarataron los esfuerzos de los africanos.

En los primeros meses de 1936, Badoglio ordenó la ejecución de una feroz ofensiva sobre las fuerzas y posesiones enemigas. Para potenciar los ataques italianos, el general autorizó los bombardeos, decisión que agradó a Mussolini. En su vertiginoso avance, las fuerzas de Italia usaron armas químicas, como el gas mostaza, fueron letales para los etíopes. En los meses posteriores, las diversas tropas de Etiopía caerían una por una ante los italianos. En estos combates, gran cantidad de nobles perderían sus vidas.

A fines de marzo, la situación del ejército de Etiopía era insostenible. Pese a ello, Haile Selassie I decidió encarar una batalla definitiva frente a los invasores, quienes ya se encontraban en las cercanías de la capital del imperio, Addis Abeba. Días después, las tropas de Italia exterminaron a los etíopes en Maychew. Rápidamente, el emperador, junto a los pocos soldados que le habían quedado, partió hacia la capital, que vaciaría de población en poco tiempo.

En los primeros días de mayo, el ejército italiano, liderado por Badoglio y Graziani, ingresó a Addis Abeba. Luego, en calidad de emperador, Víctor Manuel III promulgó el nacimiento del Imperio Italiano, por medio de la anexión de la Provincia Italiana de África del Este – Conformada por Eritrea, Etiopía y la Somalía Italiana -. En tanto, Haile Selassie I se trasladó a Inglaterra, donde comenzaría una larga campaña de reivindicación territorial sobre su nación.

Con esta conquista, el potencial de Italia, tanto militar como económico, creció de manera desmesurada. A su vez, Mussolini emergería definitivamente como una de las figuras políticas más preponderantes del continente, con el aval de la población italiana. Por esos años, realizarían un acercamiento diplomático con el canciller alemán, Adolf Hitler, quien recientemente había asumido como Führer – Jefe de Estado – del Tercer Reich – Imperio de la Gran Alemania -.

MUSSOLINI EMERGERÍA DEFINITIVAMENTE COMO UNA DE LAS FIGURAS POLÍTICAS MÁS PREPONDERANTES DEL CONTINENTE, CON EL AVAL DE LA POBLACIÓN ITALIANA. POR ESOS AÑOS, REALIZARÍAN UN ACERCAMIENTO DIPLOMÁTICO CON EL CANCELLER ALEMÁN, ADOLF HITLER, QUIEN RECIENTEMENTE HABÍA ASUMIDO COMO FÜHRER DEL TERCER REICH .

